

Sr. D. Antonio Luis Pereira - El ejercicio de S. Martin es-  
taba ocasionado en los pueblos mas inmediatos a Lima, cuando a  
principios de Marzo de 1822 se hallaron algunas proclamas del  
Sr. Canterac: en unas prometia a los habitantes del partido de  
Tarma facilitarles muy pronto su comunicacion y comercio con la  
costa, y en otras anunciaba a los Limeños la partida del ejercito  
español hacia la capital. Esta novedad no dejó de consternar los;  
pero se sosegaron al ver que su Jefe no hacia movimiento al-  
guno, y la entrega de las fragatas Prueba y Venganza y corbeta  
Alejandro, hecha en Guayaquil por el traidor Villegas, cuya noti-  
cia se publicó en Lima en 12 del mismo mes, acabó de tranqui-  
lizarlos. Se persuadieron que el General español apoyaba su cal-  
culo de operaciones en la posesion de las fragatas, y que la perdi-  
da de estas trastornaria sus planes. Pocos dias despues se supo por  
expreso de Valles que la Prueba se habia separado de los otros dos  
buques, ignorandose la causa y objeto de su fuga. Por orden de Forre-  
tagle se cerró el puerto. Los pescadores de Miraflores, Chorrillos y  
otros pueblos fueron sorprendidos de noche en sus casas y conduci-  
dos al Callao a bordo de los buques de la escuadrilla de Blanco, q.  
dió la vela inmediatamente con el fin de tomar la Prueba. Es-  
ta entró en el Callao con bandera parlamentaria sin haber en-  
contrado la flotilla que la buscaba, y concluido el infame trata-  
do fué ocupada por la tropa de San Martin. El pueblo de Lima  
entregado a un júbilo immoderado recorria en grandes masas las  
calles con gritos desaforados, vomitando contra los españoles los  
mas groseros insultos. - Frisan con su division, llamada del sur,  
ocupaba a Yca; sus partidas hacian continuas incursiones en las



haciendas, y sacaban de ellas todos los esclavos, hasta los inútiles, para incorporarlos en las filas: esta division ha sufrido bajas considerables con las deserciones y enfermedades. La vanguardia á las ordenes de Samarra avanzó á la Sierra para introducir la revolucion en el Obispado de Huamanga, y proteger la desercion de las tropas españolas; pero fué batida y dispersada por la division del Coronel Carratalá, que se dirigia sobre Yca; cuya noticia fué ocultada cuidadosamente por los mandatarios de Lima. Con el plan de auxiliar la division amenazada, salieron de aquella ciudad (Lima) á las 12 de la noche del mismo dia en que llegó el parte, que fué el 27, como unos 400 hombres escogidos que tomaron el camino de Surin. = Al mismo tiempo esparcieron en la capital cantidad de proclamas del Sr. Canterac, fechas en Huancayo; en ellas anunciaba nuevamente su proxima salida contra Lima, y en pocas palabras exhortaba á sus habitantes á comportarse como ciudadanos pacíficos, previniéndoles que si fascinados aun coadyuvaban á las miras del Aventurero, sufririan irremisiblemente la suerte de cinco ó seis pueblos situados al naciente de la Cordillera, incendiados y destruidos, cuyos moradores fueron esterminados en castigo de su obstinacion = En los primeros dias supusieron que las proclamas habian sido forjadas ó impresas por los Españoles que estaban detenidos en la Merced, y en consecuencia de esto hicieron un escrupuloso escrutinio en aquel convento, y arrestaron al oficial que tenia la llave de la im-

prenta; pero al fin no dudaron que eran efectivamente del mismo  
Canterac. = Los partes que de Basco despachaba el Presidente Otero, avi-  
saban la concentracion de las fuerzas españolas en Huancayo, á es-  
cepcion de la division expedicionaria que al mando de D. Juan Loriga  
ocupaba á Tarma, y sus avanzadas llegaban hasta las cercanias del  
pueblo de Reyes. Los satelites de San Martin intentaron hacer creer  
que el exercito nacional se retiraba al alto Perú; pero la permanen-  
cia de Loriga en Tarma, el aviso de haber montado la Cordillera  
de Cotay un cuerpo que se situó en Viñac, la marcha del Sr. Val-  
des hacia Yca, que con una division respetable avanzaba por el cami-  
no que baja de Arequipa á reunirse con Carratalá, las proclamas del  
Sr. Canterac, y finalmente la actividad con que los insurgentes ha-  
cian grandes acopios de viveres en los castillos del Callao, eran unos  
hechos positivos y recientes, que sofocaron aquella especie, e induje-  
ron á creer que la tempestad que se formaba en Huancayo, descar-  
garia sin duda sobre Lima. = San Martin dió á sus tropas la orden  
de reunirse en aquella ciudad: con efecto el 1.º de Abril ya habian  
entrado entre otros los batallones de Numancia y Legion peruana. =  
Los transportes que habian conducido á Pisco la division de Frisan,  
y que con motivo de la aparicion de Villegas con las fragatas cerca  
de la Puna se habian retirado al Callao, salieron precipitadamente á  
las 7 de la tarde del dia 4 á socorrer aquella division. = El exercito  
de San Martin constaba en aquella epoca de los batallones N.º 2, 4,  
5, 7, 8 agregado al 7 en clase de 2.º batallon, el So de Cazadores  
de los Andes, el 11, Numancia, 1.º de cazadores del Perú y Legion



peruana, un regimiento de granaderos montados, un escuadrón de husares de la guardia, otro de granaderos a caballo de la misma, y la artillería. Frecuentemente entraban partidas de reclutas de todas las provincias sublevadas, y de la de Trujillo desembarcaron 400 en el Callao: con ellos reemplazaban los batallones incompletos. La fuerza total se puede conjeturar no baje de siete mil hombres, incluyendo en este número los reclutas; la mayor parte vestida, medianamente disciplinada y con excelente armamento. La caballería generalmente evoluciona bien, y juega muy mal el sable. El escuadrón de husares, a pesar de muchos días de instrucción de lanza ha adelantado muy poco en el manejo de esta arma. La artillería es la misma que del parque de Santa Catalina trasladaron los Españoles al castillo del Callao, con mas ocho o diez piezas ligeras de Chile, toda muy bien montada, pero no igualmente servida. — El ejército español era muy superior en número y en la calidad de las tropas; pero no me es posible fijar con exactitud su fuerza. Entre los adictos a la causa de España se creía que desde Tarma a Huamanga había de 10 a 12 mil hombres de toda arma, y en oposición decían los contrarios que no llegaban a 5 mil; mas lo cierto es, que a mas de los reemplazos de la provincia de Tarma y sus limítrofes del Sur, habían llegado a la primera mas de 2 mil reclutas, que pocos días antes habían pasado por Huamanga. Los puertos de la provincia de Arequipa estaban muy bien guarnecidos, de modo que todas las tentativas de Blanco para revolucionar aquella costa habían sido infructuosas, y sus operaciones no han excedido la línea de un mero bloqueo. — El 6 se

aseguró que Cochrane se habia apoderado de la fragata Venganza y corveta Alejandro, y que descubria iguales pretensiones respecto de la Prueba, con este motivo la arrimaron a la rivera del arsenal todo lo que el fondo ha permitido. = A los españoles reclusos en el convento de la Merced no pasaban socorro ni racion alguna. De entre ellos sacaron por suerte a uno para servir de verdugo en la ejecucion de una joven condenada a una hora de mordaza en la plaza y seis años de presidio, por haber proferido algunas palabras contra aquel Gobierno. A las 12 del dia 3 todos aquellos infelices cargados con sus camas, con las ollas y la leña fueron conducidos entre bayonetas a la recoleccion de Santo Tomas, haciendolos marchar por la plaza mayor: sus vidas han estado amenazadas la noche del dia siguiente por un tumulto popular, a que dió ocasion una voz que dijo: se han sublevado los Sodos, a Santa Tomas, a Santo Tomas: las casas se cerraron de repente, la catedral se llenó de gente, en algunas calles se vieron grupos de personas de ambos sexos, que corrian despavoridas sin saber adonde: por fortuna la confusion ha durado muy poco, y los malvados no han logrado su intento. = Se creia que el aviso de la primera amortizacion del papel moneda, en que tanto se decantaba la soñada probidad del Gobierno, incluia una gran falsedad; pues aunque ya habian pasado algunos dias, no se hallaba una prueba ni un sugeto a quien constase ser efectiva la pretendida amortizacion. = El decreto expedido para la formacion del paseo del 7 de Setiembre y plazuela del teatro a costa de gran parte del convento de San Agustin sorprendió a los religiosos, q.<sup>o</sup>

afirmaban que no solo no habian cedido generosamente el terreno, como decia el decreto por el que ya habian dado principio a la demolicion, sino que ni aun se lo habian pedido. Tambien se decia que el convento de religiosas de la Concepcion seria muy pronto allanado, y que lo sustituiria una gran plaza = Habiendo nombrado San Martin prelado para el convento de la Buena muerte protestaron algunos religiosos alegando que el tal nombramiento era nulo, y que contrariaba diametralmente los estatutos de su orden: inmediatamente fueron trasladados entre soldados a la fortaleza del Callao, y de alli a bordo de la fragata Perla, que los llevo a Chile a cumplir el destierro a que fueron sentenciados. Por igual motivo llevaron a la carcel entre 11 y 12 del dia 28 de Marzo a cuatro o cinco de San Agustin con la diferencia de haber añadido en su causa una conspiracion, hecha con el objeto de asesinar al Provincial: entre ellos iba un lego maniatado. Tanto estos como los primeros se habian señalado en los delirios escandalosos del mes de Setiembre de 1821, y era notoria su adhesion al que tan bien los recompensaba. Otros frailes tan revolucionarios como aquellos han sido presos y espatriados, de los cuales han ido algunos a la isla de Juan Fernandez, y otros a Suvaquil. = Los peruanos mas ilustrados que han adherido al partido de San Martin, desengañados a vista de su conducta y convencidos de que no es un nuevo Wasington, como

lo habían soñado, generalmente lo aborrecen. Censuran con particularidad su ambición, su despotismo, su inhumanidad, su inconsecuencia y su rapacidad. A primera vista parecen hombres arrepentidos, pero su sistema es esencialmente el mismo; convienen siempre en que deben permanecer unidos para finalizar la guerra, y que para conseguirlo, aquel hombre les es absolutamente necesario, suponiéndole grandes conocimientos militares, y creyendo fuertemente que su nombre es imponente y terrible al ejército español, y concluyen con la esperanza de que, disipado aquel, les será muy fácil separarlo del mando. San Martín procura ganar opinión en el pueblo bajo, hasta acariciar y detenerse a conversar con las negras que se arrojan a abrazar sus rodillas: la multitud mira con entusiasmo estas escenas, aparentemente tiernas.

= En la sociedad patriótica se empezó a discutir sobre la forma de gobierno más adaptable al Perú; la mayor parte de los socios asomaron la idea de una monarquía constitucional, y en sus conversaciones privadas hablaban de un príncipe de la casa reinante de España; pero viendo que Monteagudo, presidente de la asamblea, no profería discurso en que no difamase vorazmente a aquella Nación, y todo lo relativo a ella, y que algunos de sus compañeros se declaraban abiertamente por San Martín, no dudaron que este aspiraba nada menos que a coronarse. No contemplándose seguros pidieron la inviolabilidad de sus personas

bajo la garantía del Gobierno para manifestar francamente sus opiniones políticas. Poco satisfechos con la concesión hicieron presente á San Martín que la materia era demasiado ardua y espinosa para ventilarla de repente, y que por tanto diferiese por algun tiempo la convocacion de Diputados para el Congreso constituyente: tambien se les concedió lo segundo. Ellos abandonando la primera idea, indicaron, aunque con la mayor simulacion, el gobierno republicano como muy conveniente á aquel reino, con lo cual quedó la sociedad dividida en dos partidos, cuya rivalidad comenzó á descubrirse en el periodico titulado el Sol del Perú, que da á luz la misma sociedad. = Es cuanto en virtud del encargo verbal que V. ha tenido á bien hacerme debo decir en orden á las ultimas ocurrencias del Perú hasta el 7 de Abril que he salido de Lima. = Dios nro. Sr. que á V. m. a. = Rio Janeiro y Julio 27 de 1822 = José Maria Ruybal =



Exmo Sr

Devuelvo a V.E. los papeles publicos  
de Lima y la relacion de los sucesos poli-  
ticos de ag. a Capital, q. se rivió V.E. re-  
mitirme con oficio de 9. del corr. te, de  
cuyos documentos se ha hecho en esta Sec. a  
el mo correspondiente.

Diciembre de Palacio 12. de Oct. 1822.

Contraordenada



for Servico del Despacho de Estado

London

Dear Sir,  
I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 10th inst. in relation to the above mentioned matter. I am sorry to hear that you are not satisfied with the result of the investigation. I will endeavor to do all in my power to rectify the error.

Yours faithfully,  
J. P. [Signature]



Received of [Name] the sum of [Amount] on the [Date] 18[Year]

*[Faint, illegible handwriting or scribble]*

Handwritten signature or text in cursive script, possibly reading "E. Smith" or similar, written in black ink on aged paper.